

La Torre de piedra

CAMILO ANDRÉS TORRES MARTÍNEZ

Image not found.

Capítulo 1

LA TORRE DE PIEDRA

Hace mucho tiempo existió un castillo de piedra, cierto día, la tierra tembló y el castillo quedó reducido a una sola de sus muchas torres, precisamente la más alta que tenía. Muchas de las personas que pasaban por allí siempre se guiaban por la presencia de la elevada torre para sus viajes, decían cosas como – de la torre abandonada hasta tal ciudad son dos días a caballo y hasta tal pueblo un día a pie– muchos viajeros se resguardaban allí de la lluvia y el frío, aunque también se escuchaban cosas como que aquel lugar servía de guarida a ladrones y bandidos, otros decían que el lugar estaba embrujado por el fantasma de alguna doncella que hipnotizaba a los visitantes y aquel que entrara estaba condenado a morir cayendo desde lo más alto. Un día un viejo mercader que venía de muy lejos instaló su tienda al lado de la torre, no se sabe como pero al misterioso comerciante le fue bien en sus negocios y así, otros que vinieron aun de más lejos instalaron también allí sus tiendas y mostraron sus mercancías; en pocos años el lugar se convirtió en una villa y luego en una pequeña ciudad donde vivían personas con pieles y vestidos de todos los colores y que hablaban todos los idiomas que la lengua de un hombre pudiera articular, alrededor de la vieja torre se construyó una plaza con grandes y bonitos edificios dónde los ciudadanos iban a comprar los alimentos de la cena, los comerciantes cerraban tratos comerciales, siempre se veían a los niños correr mientras jugaban y a los enamorados caminar con la mirada perdida el uno con el otro; en ocasiones especiales se reunían las gentes a ver los desfiles de los reyes y emperadores vestidos de oro.

Cuando pasó la peste por allí, la ciudad quedó casi vacía y apenas si se distinguía alguna silueta en las calles polvorientas, el lugar terminó por convertirse en una aldea fantasma con edificios y casas vacías con las puertas cerradas, que luego fueron derribadas por hordas de barbaros que se dirigían a una guerra muy cercana a aquel lugar. Al final, solo quedó la vieja torre, inmensa y solitaria en medio de las ruinas, ruinas que de a poco se convirtieron en polvo y cenizas que fueron enterradas por la lluvia, la nieve y finalmente por el tiempo. Nadie se acuerda ya de aquel lugar, los pocos libros que lo mencionaron han sido quemados y los ancianos que alguna vez vieron las ruinas de aquella vieja torre hace mucho tiempo han muerto junto con su memoria.